

¿Qué cooperación para qué desarrollo?



**Publicación internacional de
análisis y opinión de la Agencia
Latinoamericana de Información**

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador
Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

**Suscripción versión impresa
(10 números anuales)**

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 34	US\$ 40
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

¿Qué cooperación para qué desarrollo?

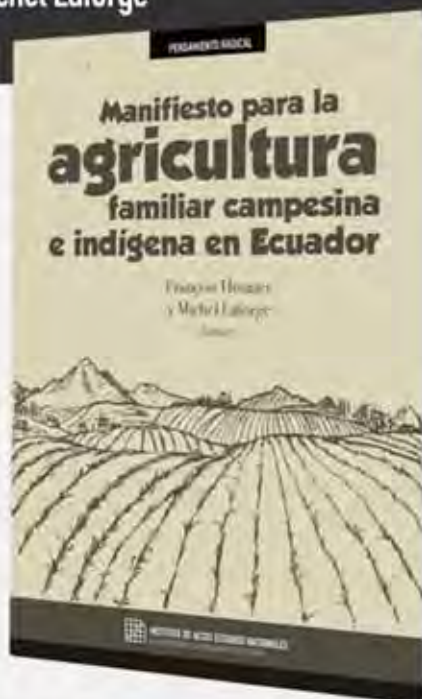
- 1 Un desarrollo para América Latina y el Caribe:
Nuestra propia perspectiva
Alberto César Croce
- 4 Desde las organizaciones basadas en la fe
Desarrollo, Buen Vivir y búsqueda de
alternativas
Milton Mejía
- 8 La encíclica Laudato Si y el modelo de
desarrollo
Rubén Gilardi
- 11 Cooperación Sur-Sur e integración
regional
Karina Cáceres Ortega
- 15 El fin de una etapa
Cooperación internacional con
Centroamérica
Helmer Velásquez
- 18 Ambivalencia de la cooperación internacional
hacia los movimientos indígenas
¿Desarrollo o recolonización?
Norma Maldonado
- 21 La cooperación internacional para el desarrollo
La perspectiva sindical
Kjeld Jacobsen y Giulia Massobrio
- 24 Igualdad de género:
Nuevas agendas, viejos desafíos
Mónica Novillo
- 26 Juventudes y cooperación internacional
Malena Famá, Aomori Matsumoto, Cesar
Artiga, Josefina Villegas

Coedición:

Alianza de OSCOO
para la Eficacia del Desarrollo
América Latina y el Caribe



Editores:
Francois Houtart y
Michel Laforge



f /iaenuniversidad @iaenedu

**Al servicio de la
identidad de los pueblos**



EDITORIAL ABYA - YALA

Av. 12 de Octubre N24-22 y Wilson, Bloque "A" UPS - Quito - Ecuador
Telfs: (593) 02 2506267 / (593) 02 3962800 ext. 2638
E-mails: editorial@abyayala.org / ventasinternacionales@abyayala.org

www.abayayala.com

www.alainet.org

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 82 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra



Un desarrollo para América Latina y el Caribe: Nuestra propia perspectiva

Alberto César Croce

América Latina y el Caribe, nuestra región, se encuentra atravesada en este momento histórico por inmensos desafíos. Algunos son estructurales y permanentes. Pero otros son, en cierta manera, nuevos, y exigen posicionamientos y miradas para las que no estábamos ni estamos tan preparados.

La segunda década del Siglo XXI nos encuentra en un continente en donde las desigualdades se han profundizado de manera dramática. Los esfuerzos de muchos gobiernos “populares” por impulsar modelos distributivos como nunca antes había sido posible imaginar, se han enfrentado contra el muro de intereses de sectores de las derechas latinoamericanas que, desde la nueva articulación entre grupos muy poderosos del Poder Judicial y los Medios de Comunicación, han logrado frenar estos procesos y ponerles un límite muy duro.

Ayudados por las propias incoherencias e inconsistencias al interior mismo de los sectores progresistas, están logrando torcer la historia hacia un modelo económico neoliberal, que parecía haber sido derrotado, con mayor contundencia que la que hoy estamos comprobando.

Desde la epopeya del “No al ALCA” a este escenario de “fortalecimiento del Tratado Transpacífico (TTP)” han pasado –sólo– 10 años.

Alberto César Croce es Coordinador Regional de la Alianza de Organizaciones por la Eficacia al Desarrollo-Regional América Latina y el Caribe – AOED-ALC.

Todo es demasiado reciente como para poder sacar conclusiones permanentes. Los cambios se están produciendo y nosotros estamos siendo protagonistas de los mismos. Nos toca vivirlos como actores o espectadores. Un proceso como el de Venezuela que está a la espera de su resolución y que puede hacer variar sustancialmente cualquier predicción de evolución de la situación regional. O Brasil, que sufre un nuevo “golpe blando” a partir de las presiones de los sectores más ricos que manejan la prensa y la justicia, alterando “legalmente” los procesos democráticos. O la situación del Perú, con una tremenda paridad en un balotaje que ha dejado al gobierno constitucional con una debilidad que hará muy compleja su gobernabilidad. Y así siguiendo, por cada uno de los países de la región... Por eso no es posible aventurarse aún con definiciones certeras a largo plazo.

Desarrollo para los pueblos

Las Redes de Organizaciones de la Sociedad Civil que actúan en los campos de incidencia a nivel global o regional procuran todas –cada una según su especificidad– impulsar o monitorear los procesos de Desarrollo de y para los pueblos.

Desde la Alianza de Organizaciones por la Eficacia al Desarrollo-Regional América Latina y el Caribe (AOED-ALC) nos toca, especialmente, monitorear los procesos de la **Cooperación Internacional al Desarrollo** (CID) e impulsar, desde los distintos países y sectores que la componen, procesos que la impliquen –a la

CID- como actor central. Hoy es una tarea particularmente compleja.

Por una parte, la Cooperación Internacional al Desarrollo está viviendo también un momento muy particular. El mundo, atravesado por contradicciones extremadamente profundas y por formas de terrorismo que se manifiestan con un poder inusitado y una lógica despiadada, a la vez que muy difícil de neutralizar, está generando escenarios imprevisibles respecto de Europa, con migraciones inmensas de poblaciones que buscan refugio y mínimas seguridades en los países centrales.

Esta situación, entre tantas otras, ha terminado de poner en jaque a la llamada "Cooperación Internacional". Los países centrales miran para "adentro" de sí mismos y esto pone en evidencia cada vez más descarnadamente que, cuando se proponen cooperación "para afuera", salvo honrosas excepciones, se trata de operaciones interesadas en promover el comercio internacional con otros países.

Poco a poco, la "Cooperación" se ha centrado en las ayudas a los países que sufren catástrofes humanitarias o naturales. La lógica de la Cooperación Internacional al Desarrollo va quedando cada vez más relegada y empequeñecida.

Se impulsa la "Cooperación Sur-Sur", pero con una clara intencionalidad de dejar en manos de los países que ahora son "emergentes" o "de Renta Media", sus propias posibilidades y necesidades de desarrollo. Más allá de los discursos que hacen valorar estas iniciativas y reconocer muchas virtudes de esta cooperación, la búsqueda de desligarse de las responsabilidades por el desarrollo de los países no centrales, va quedando cada vez más claro en el escenario internacional.

Por otra parte, **la crisis financiera internacional** que afecta a todo el planeta de diversas formas, pero en especial a los mismos Esta-

dos, que están riesgosamente endeudados unos con otros, hasta niveles que ya no son sustentables, hace mirar al llamado "Sector Privado" como un actor decisivo para poder alcanzar algunos niveles de desarrollo. Este Sector, beneficiado hasta el escándalo por las políticas internacionales que él mismo impone, encuentra en el lucro y la especulación -y no en la solidaridad- su motor fundamental. Difícilmente será el socio que declaman y ansían los documentos internacionales que hablan de él. Sin las regulaciones, controles y sanciones que los Estados deben imponerle, poco o nada harán por el desarrollo del planeta. Y en la medida en que los Estados estén más bien controlados por el Sector Privado, el camino por el que se transita es justamente el inverso. Cada día queda más en evidencia que este Sector, a nivel internacional, salteando cualquier regla ética, se mueve en el mundo de la opacidad y la evasión tributaria, volcando grandes capitales a operaciones transacciones ilícitas.

El otro aspecto decisivo tiene que ver con **la amenaza ambiental** en el planeta. La "casa común" está al límite de sus posibilidades de sustentabilidad, señalan los expertos. Las advertencias que se realizaron en la última Conferencia sobre el Clima -COP 21- de París marcan la delgada línea roja que ya estamos atravesando. En este contexto, "Desarrollo" es una palabra que se vuelve en sí misma paradójica. Querer "desarrollar" a los países más pobres al nivel de los ricos, parece llevarnos al abismo. No quererlo hacer nos lleva a cristalizar la injusticia. Lo mismo sucede al interior de cada país. Los que más amenazan el ambiente son los que más consumen. Es cierto que los pobres del mundo, especialmente los que viven hacinados en las grandes ciudades, tienen prácticas cotidianas muy contaminantes, pero los sectores ricos, que se presentan como más cuidadosos respecto de estos temas, son los responsables de los grandes emprendimientos que lo destruyen todo (bosques, mares, ríos, aires, lluvias...) sin medida alguna.

Eficacia del desarrollo

En este contexto, ¿qué puede ser realmente la “eficacia del desarrollo”?

Desde América Latina y el Caribe, contamos con un activo fundamental, como lo es el conocimiento y sabiduría de nuestros pueblos originarios, que no es un saber arcaico y de museo sino una conciencia vívida en millones de personas que vivimos en esta región. Hemos venido tratando de articular estos saberes alrededor del concepto del “Sumak Kawsay” o Buen Vivir. Básicamente, afirmando que no nos interesa alcanzar el tipo del Desarrollo que los países del Norte o del Centro nos proponen. Sin embargo, esto también nos genera inmensas contradicciones, en especial en lo que se refiere a la “explotación” de nuestros recursos naturales. En un mundo en el que se dejó para América Latina y el Caribe el lugar de seguir siendo proveedor de materias primas, siendo este todavía el principal recurso exportable que tienen nuestros países, es muy difícil encontrar alternativas al modelo “extractivista” que se nos propone como motor de nuestro propio desarrollo.

Son muchas y muy profundas las tensiones que atravesamos como región. Nos preguntamos cómo poder desarrollarnos con un modelo propio que logre resolver todas las contradicciones que señalamos y que no agotan todas las existentes. Para los sectores históricamente dominantes en nuestra región, la salida es resignar lo que entienden son miradas utópicas de la realidad, e insertarse al mundo para jugar el juego que se nos propone. Ese juego hoy deja afuera a millones y millones de seres humanos que son considerados sencillamente como de descarte. Desde la AOED-ALC no podemos abrazar esa propuesta sin renunciar a nuestra propia razón de ser. Para nosotros, no existe ningún “desarrollo” que no incluya

a todos y todas, incluyendo a la Madre Tierra, de la que nos sabemos parte. Cualquier propuesta que no contemple esta perspectiva, para nosotros no puede entenderse como una salida sino como una trampa. El mandato de los pueblos andinos de “No mentir, No robar y No ser holgazanes” parece ser tan sencillo como necesario en medio de los males que nos aquejan...

No tener todas las respuestas a la mano puede ser visto como una debilidad. Pero también, reconocerlo es francamente una fortaleza. Avanzar creídos de saber todo lo que necesitamos, sin saberlo realmente, puede llevarnos a cometer errores mayores y con consecuencias aún más devastadoras. Asumimos que en medio de tantas contradicciones y desafíos, caminamos a tientas. Pero buscamos irrenunciablemente el camino que nos lleve a la salida de este laberinto, descartando soluciones individualistas que nos salven en soledad mientras las grandes mayorías sucumben por las injusticias a las que el modelo internacional las somete.

Los artículos de esta revista, con las miradas diferentes desde las distintas perspectivas, intentan ayudarnos a encontrar algunas pistas por dónde sea posible seguir andando. Desde las miradas que dan los distintos sectores y varias de las subregiones de América Latina y el Caribe. Son miradas diferentes pero no contradictorias y expresan la búsqueda, las preguntas y las tentativas que vamos haciendo desde estas tierras protegidas por la Pachamama, regadas por las lluvias del Amazonas y el Paraná, custodiadas por los cóndores, alimentadas por el maíz y entibiadas por el Inti que aparece sobre el Illimani, el Aconcagua y el Popocatepetl y nos recuerda que hay una fidelidad irrenunciable hacia nuestras raíces y hacia nuestro futuro común. ◀

Desde las organizaciones basadas en la fe

Desarrollo, Buen Vivir y

búsqueda de alternativas

Milton Mejía

Para pensar en la construcción de alternativas al modelo económico de desarrollo que se ha impuesto en nuestra región y a nivel global desde el pasado siglo, deseo compartir a partir de la experiencia de la fe una perspectiva crítica del modelo que se ha impuesto y los desafíos que los sectores sociales y las organizaciones basadas en la fe -OBFs- tenemos en la región.

Perspectiva crítica al “modelo de desarrollo”

Para encontrar alternativas al modelo de desarrollo es necesario construir una independencia epistémica de los paradigmas eurocéntricos de la modernidad y de sus cadenas mentales que perpetúan la colonización cultural que ha sobrevivido después de la colonización territorial. Esto lo constata la Red Nuevo Paradigma cuando analiza que la idea de una economía para el desarrollo tiene una larga historia, hoy recorre todo nuestro mundo y domina nuestros imaginarios personales y sociales. Según esta Red:

Desde 1492 el “desarrollo” ha sido la más atractiva y ambigua idea galvanizando la atención de gobiernos, líderes y sociedades independiente de raza religión e ideología.

Milton Mejía es secretario general del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y profesor de teología de la Universidad Reformada en Colombia (CUR).

Su promesa de un progreso positivo, gradual, lineal y acumulativo se transformó en la fuente de esperanza de la humanidad en los últimos cinco siglos. Irónicamente, a pesar que las promesas hechas en su nombre nunca son cumplidas, los valores, conceptos, premisas, etc., creados para sostener dicha idea, todavía dominan el imaginario social de los pueblos, el repertorio semántico de los expertos y las estrategias retóricas de los discursos oficiales y alternativos en el Norte, Sur, Este y Oeste (Red Nuevo Paradigma 2005, 22).

De acuerdo con este análisis la idea del “desarrollo” ha estado presente durante la modernidad. A partir de este modelo, hemos construido nuestros modos de organización social, intervención en las comunidades y relaciones con la naturaleza. Esto ha producido que “Nuestras formas de mirar el mundo y de actuar en él han sido igualmente creadas a partir de dicha idea, a lo largo de nuestra existencia, a través de la tradición, religión, educación y ciencia” (Red Nuevo Paradigma 2005, 22). Por esta razón lo normal es que en todos los planes y acciones de los gobiernos, nuestras organizaciones sociales y religiosas para realizar la misión y acción social incluyamos de alguna forma la necesidad de aportar al crecimiento económico y al desarrollo de la persona, la familia, la iglesia, la comunidad y la institución.

De esta forma el modelo vigente de economía para el desarrollo no solo sigue viento en

popa, sino que parece hacerse más fuerte a pesar de su permanente crisis que incrementa los efectos negativos en los seres humanos y en la naturaleza. Ante esta realidad varios de sus críticos demuestran que este fracasó como “modelo de desarrollo”, pero el discurso del desarrollo aún continúa contaminando la realidad social y permanece en el centro de una poderosa pero frágil constelación semántica (Escobar 2012, 25). Por esta razón se está proponiendo que las alternativas no pasan por hacer reformas, correcciones o ajustes técnicos al modelo económico de desarrollo, sino en develar, tomar distancia y sustituir las lógicas con que este se ha construido y se sostiene, el cual hace parte de la forma normal de pensar, ser y vivir a nivel personal y social que se ha construido durante la modernidad.

Buen Vivir, nueva cosmovisión para una alternativa al desarrollo

Arturo Escobar (2012) analiza la forma como algunos movimientos sociales e intelectuales de América Latina intuyen medidas posibles para alejarse del modelo civilizatorio de una economía para el desarrollo que ha primado durante la modernidad y hoy tiene la fuerza de imponerse a nivel global por medio de las tecnologías de las comunicaciones. En su análisis destaca que es necesario reconocer la crisis del modelo civilizatorio occidental que es invocada por amplios sectores como la causa más importante de la actual crisis global de energía/clima y pobreza. Ante esta crisis es urgente un cambio hacia un nuevo paradigma cultural y económico, el cual ya está siendo reconocido como necesario y está en construcción entre varios sectores sociales y políticos de América Latina. Esto se puede vislumbrar en los debates sobre definición del desarrollo y los derechos de la naturaleza que se están realizando en movimientos y luchas sociales en varias partes del continente que pueden ser interpretadas en términos de dos procesos interrelacionados, estos son las ontologías relacionales y una redefinición de la autonomía política (Escobar 2012, 33).

Uno de estos debates se centra en torno a la cosmovisión del Buen Vivir introducida en las constituciones de Ecuador y Bolivia. Para los participantes de este debate, más que una declaración constitucional, el Buen Vivir constituye una oportunidad para construir colectivamente un nuevo modelo de relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza, que rompa con el modelo clásico de progreso lineal ascendente y desarrollista que se ha impuesto durante la modernidad.

La forma cómo gana espacio el Buen Vivir en el escenario político de la región, muestra cómo se están construyendo las alternativas en América Latina. Este surgió de varias décadas de luchas indígenas, la cuales se articulaban con agendas múltiples de cambios sociales de los campesinos, afrodescendientes, ambientalistas, estudiantes, mujeres y jóvenes. Por esta razón, el Buen Vivir se presenta como una oportunidad para la construcción colectiva de una nueva forma de pensar y estilo de vida individual, comunitaria y social (Escobar 2012, 34). Esto es posible dado que:

Las ontologías o cosmovisiones indígenas no implican una noción lineal del desarrollo ni un estado de subdesarrollo que hay que superar, no están basadas en la escasez o la primacía de los bienes materiales. Haciendo eco de estos principios el Buen Vivir pretende introducir una filosofía de vida diferente en la visión de sociedad. Esto hace posible una ética del desarrollo que subordine los objetivos económicos a criterios ecológicos, a la dignidad humana y a la justicia social (Escobar 2012, 34-35).

A partir de esta perspectiva, se busca aprender a vivir nuevas relaciones sociales y con la naturaleza que articulen la economía, el medio ambiente, la sociedad y la cultura donde se introducen temas de justicia social e intergeneracional, se reconocen las diferencias culturales y de género, posicionando la interculturalidad como principio rector y nuevos énfasis político-económicos, tales como la soberanía alimentaria, la protección de la

naturaleza y el derecho humano al agua. El Buen Vivir, en esta perspectiva, no es solo un proyecto cultural-político puramente indígena andino. Este también está influenciado por las corrientes críticas del pensamiento occidental y su objetivo es influir en los debates regionales y globales sobre búsqueda de alternativas desde otras cosmovisiones, racionalidades, formas de vivir y pensar. De acuerdo con esto, el Buen Vivir busca revertir la colonialidad del poder, del conocimiento y del ser que ha caracterizado al sistema mundo moderno / colonial que da soporte al modelo científico y económico liberal, el ideal de una sociedad de progreso-desarrollo-crecimiento para el bien del ser humano (Escobar 2012, 35).

Desde la recuperación, recreación y apropiación de estas cosmovisiones están surgiendo en América Latina prácticas urbanas y rurales de organización y movilización de comunidades que afirman que no es suficiente tomarse el poder para gobernar las instituciones del Estado si se va a continuar aplicando la misma lógica del modelo económico de desarrollo. Esta perspectiva la iniciaron los zapatistas, quienes proclamaron que no deseaban tomarse el poder sino crear nuevas relaciones sociales y con la naturaleza. Hoy esta perspectiva la comparten movimientos indios de Ecuador, Bolivia, los sin tierra de Brasil, los desocupados y obreros de fábricas recuperadas de Argentina, las comunidades de biodiversidad en Colombia. Muchos de estos movimientos ocupan territorios, los defienden y en ellos crean nuevas relaciones sociales y con la naturaleza. La relación con los territorios son el rasgo diferenciador más importante que les está permitiendo resistir al modelo económico neoliberal y crear alternativas locales que se están empezando a conectar a nivel global (Zibechi 2008, 20-202). La característica de estos territorios es que:

... son espacios de autoorganización, espacios de poder, en los que se construye colectivamente una nueva organización de la sociedad. Los territorios de los movimientos, que existieron primero en las áreas rurales (campesinos e indios) y des-

de hace unos años están naciendo también en algunas grandes ciudades (Buenos Aires, Caracas, El Alto...), son los espacios en los que los excluidos aseguran su diaria sobrevivencia. Esto quiere decir que ahora los movimientos están empezando a tomar en sus manos la vida cotidiana de las personas que los integran (Zibechi 2008, 201-202).

De esta forma podemos ver cómo en nuestra región están surgiendo estas nuevas cosmovisiones y experiencias que toman distancia del modelo económico clásico. Esto la confirma Hinkelammert y Mora afirmando, que “la construcción de alternativas en nuestra región y a nivel global pasa por una renovación radical de nuestros actuales marcos categoriales, marcos que no solamente predeterminan nuestra percepción de la realidad, sino que limitan, además, las metas de la acción humana que podemos concebir”. Desde esta perspectiva ellos proponen un horizonte para la reconstrucción de la teoría de la economía que supere la concepción de ésta como el arte del lucro y la recupere como el arte de gestionar la producción y distribución de los bienes necesarios para abastecer a la comunidad y satisfacer las necesidades humanas (2008, 21). De esta forma proponen Una Economía para la Vida, donde se ponga en el centro la vida real de los seres humanos y no las teorías económicas neoclásica y neoliberal que han surgido de la tradición positivista occidental. Según ellos una Economía para la Vida se debe ocupar de las condiciones que hacen posible esta vida a partir del hecho que el ser humano es un ser natural, corporal, necesitado (sujeto de necesidades). Se ocupa, por ende, particularmente, de la producción y reproducción de las condiciones materiales (biofísicas y socio-institucionales) que hacen posible y sostenible la vida a partir de la satisfacción de las necesidades y el goce de una vida plena para todos y todas (Hinkelammert y Mora 2008, 28).

¿Cuál es el papel de las organizaciones sociales y las OBFs ante esta realidad de crisis del modelo de desarrollo imperante y ante estas experiencias alternativas emergentes? Boff (2014) propone que estamos viviendo tiempos

como los de Noé, quien hacía un llamado a cambiar de vida pero la gente no lo escuchaba ya que vivían muy tranquilos de acuerdo con la forma de pensar de su tiempo. Por esto es urgente no solo actualizar el llamado de Noé a cambiar el estilo de vida que tenemos sino que también escuchemos el llamado de Pablo en Romanos 12 donde nos pide que necesitamos cambiar la forma de pensar para cambiar la forma de vivir. En otras palabras, hoy necesitamos dejar de pensar que haciendo ajustes o reformas a la economía se va a reducir la pobreza, la violencia y el deterioro de la naturaleza. Esto en razón que se ha demostrado tanto teórica como empíricamente que cuando “mejor funciona” el sistema económico mayor es la desigualdad.

Como OBFs tenemos el desafío de dialogar, acompañar y construir alternativas junto con las comunidades que están promoviendo experiencias para reconstruir la economía y el desarrollo desde las cosmovisiones de nuestros

pueblos ancestrales y desde nuestra perspectiva de fe. De esta forma estaremos contribuyendo a la búsqueda de un nuevo paradigma de relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza que dé como fruto la justicia, equidad y paz presente en nuestras tradiciones religiosas. <

Referencias

Boff, Leonardo (2014). *Vivimos tiempos de Noé* <http://leonardoboff.wordpress.com/2014/04/27/vivimos-tiempos-de-noe/>

Escobar, Arturo (2012). *La invención del desarrollo*. Editorial Universidad el Cauca, Popayán, Colombia.

Hinkelammert, Franz y Mora, Henry (2008). *Hacia una economía para la vida*. Editorial tecnológica, Costa Rica

Red Nuevo Paradigma (2004). *La innovación de la innovación institucional*. Quito, Ecuador.

Zibechi, Raúl (2008). *América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia*. Ediciones desde abajo, Bogotá, Colombia.



La encíclica *Laudato Si* y el modelo de desarrollo

Rubén Gilardi

Durante el siglo XX se instaló la idea que los países en vías de desarrollo debían copiar las recetas de los países más industrializados para lograr una evolución progresiva hacia mejores niveles de vida. La visión del desarrollo era esencialmente económica. Crecimiento y desarrollo eran sinónimos, para muchos economistas.

Luego, voces críticas plantearon que el subdesarrollo no era una fase previa al desarrollo sino la consecuencia del colonialismo y el imperialismo; surgen también críticas centradas en lo ambiental desde el club de Roma, la cumbre de Estocolmo. Los distintos informes coinciden que el incremento de la industrialización, la contaminación y el consumo de recursos tenían límites y que traspasarlos nos llevaría a un colapso planetario. Un momento importante en esos tiempos que aparecía como punto de inflexión fue la conferencia de Río en 1992, donde se llegó a acuerdos sobre el necesario equilibrio entre el ambiente y el desarrollo. Pero a pesar de las múltiples cumbres sobre el ambiente y el cambio climático, nada hizo cambiar el rumbo o aminorar la marcha del modelo de desarrollo globalizado.

Hoy muy pocos niegan el estado crítico del planeta próximo a una catástrofe ambiental y a la responsabilidad del hombre en general y de los países más desarrollados en particular como causantes de esta crítica situación. Algunos jefes de Estado tuvieron fuertes críticas

y Bolivia organizó un encuentro internacional sobre el cambio climático y la responsabilidad del modelo de desarrollo, pero nadie imaginaba que las críticas más duras al sistema iban a provenir del Vaticano y a través de una encíclica papal como la producida por Francisco denominada *Laudato Si*.

Laudato Si: características

Esta encíclica tiene importancia planetaria desde el punto de vista religioso, ético, social y político. En muchos medios se la ha etiquetado como una encíclica verde que trata del cambio climático, eso es minimizarla, reducirla. Es una encíclica sobre nuestra casa común, como la habitamos y un llamado urgente a modificar un sistema de “superdesarrollo derrochador y consumista”.

Presenta un análisis de la situación ambiental en el mundo, hace severas críticas al modelo capitalista consumista, responsabiliza a los poderes económicos y a los países desarrollados de gran parte de los desastres ecológicos, pero vinculando al mismo tiempo el tema central del cuidado del ambiente y de la naturaleza con la defensa de la vida y la dignidad de las personas, la pobreza y la exclusión en el mundo y convoca a mirar la realidad de otra manera.

Apoyos y cuestionamientos

Fue recibida con elogios por defensores del medio ambiente, científicos, dirigentes sociales líderes religiosos y jefes de Estado, pero con frialdad y rechazo por los sectores más

Rubén Gilardi, Referente Nacional de la AOED en Argentina. Instituto Internacional de Estudio y Capacitación Social del Sur INCASUR.

conservadores de la iglesia y por sectores políticos de derecha.

Científicos, filósofos, religiosos y militantes sociales han elogiado la encíclica:

Edgar Morin, filósofo y sociólogo francés, dijo: *“Este mensaje es tal vez el primer acto de un llamado hacia una nueva civilización”*

Humberto Maturana, biólogo chileno: *“... intuimos que tendrá enorme importancia en la expansión de conciencia que requiere la Humanidad para superar la postmodernidad, vemos una continua referencia a la profunda interconectividad entre todas las cosas, en una crítica dura y directa a la mirada fragmentada que acostumbramos a tener y muy especialmente, al poder que hemos asignado al dinero”*.

Leonardo Boff, teólogo, sacerdote franciscano, filósofo, escritor, profesor y ecologista brasileño: *“La encíclica es la Carta Magna de la ecología, el aporte principal es el hecho de que el Papa asume un nuevo paradigma ecológico, según el cual todos los seres son interdependientes y están en relación”*.

La coyuntura ambiental y geopolítica en la que aparece

Ha sido publicada en un momento marcado por una encrucijada ambiental, de carácter indudablemente estructural consecuencia de un sistema de producción y consumo principal responsable del cambio climático que nos toca vivir y uno de los grandes retos de la actualidad, con profundas

implicaciones sociales y económicas.

Por otra parte estamos en un cambio de época donde han cambiado las relaciones de fuerza internacionales, por la emergencia de bloques de poder alternativos transitando a un mundo multipolar, con avances y con dificultades. Un cambio que es resistido por el sistema unipolar centrado en el unilateralismo de EEUU como potencia militar imperialista mundial.

Surge naturalmente la comparación con Juan XXIII que al momento de publicar su encíclica *Pacem in terris* (1963) el mundo parecía estar al borde de una guerra nuclear; hoy la destrucción sin precedentes de los ecosistemas y el cambio climático hacen también que cada día cubren más valor las predicciones catastróficas.

El rol del Vaticano en la etapa de Francisco

El Papa, cabeza de la comunidad religiosa unificada más grande del mundo, es hoy en día un actor influyente en el proceso de globalización.

En contraste con Juan Pablo II, un Papa de un mundo bipolar, claramente identificado con uno de los polos, Francisco aparece como un Papa más vinculado al multilateralismo, apostando a construir un mundo con variedad de jugadores y mayor equilibrio.



Las duras críticas del Papa Francisco a la globalización y la desigualdad lo han mostrado como un líder que no teme mezclar la teología y la política. Ahora también está mostrando el poder diplomático del Vaticano, que, gracias a su valoración inter-

nacional, le ha posibilitado destrabar conflictos, acercar posiciones y recuperar el histórico prestigio diplomático del Vaticano.

La encíclica y el modelo de desarrollo vigente

El hecho de que la crítica al sistema económico imperante se ubique en el centro de *Laudato si* habla a las claras de que el peso específico del texto es más político que teológico o ambiental. La encíclica pone en cuestión la lógica productivista del actual modelo de desarrollo basado en la agricultura industrial, el extractivismo, la mercantilización de la naturaleza, la alianza entre la economía y la tecnología y el mito del crecimiento infinito.

Para el Papa Francisco, los desastres ecológicos y el cambio climático no resultan simplemente de comportamientos individuales –aunque ellos tienen su papel– sino de los actuales modelos de producción y de consumo; queda muy claro que para él, los dramáticos problemas ecológicos de nuestra época resultan de los engranajes de la actual economía globalizada, engranajes que constituyen un sistema global, un sistema de relaciones comerciales y de propiedad estructuralmente perverso.

Esta perversidad ética y social, dice Francisco, no es propia de uno u otro país, sino de un sistema mundial, donde priman la obsesión del crecimiento ilimitado, el consumismo, la tecnocracia, el dominio absoluto de las finanzas, la divinización del mercado, la especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente.

La alternativa que propone Francisco

Francisco propone, ante todo, un nuevo modelo de desarrollo, basado en la sobriedad y la solidaridad. Propone desacelerar el ritmo de producción y de consumo actual, lo que puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo.

Plantea que es imposible seguir en la vía del crecimiento de las economías industriales, argumentando que la destructividad del modelo capitalista de desarrollo y de consumo hace preciso un cambio radical de las técnicas y de las finalidades de la producción y, por lo tanto, del modo de vida.

Afirma explícitamente que la solución a nuestros problemas globales requiere una nueva forma de pensar, un cambio de los valores antropocéntricos (centrados en el hombre) hacia los valores ecocéntricos (centrados en la tierra). Es una visión del mundo que reconoce el valor inherente de la vida no humana, donde todo el mundo y todas las cosas están interconectadas. Este principio de interconexión es la base de la cosmovisión de los pueblos originarios y propone prestar atención a su sabiduría.

Sobre la economía, dice que es imprescindible incorporar dentro de nuestra historia humana la economía ecológica. Una economía que, a través de su visión sistémica y transdisciplinaria, evalúa los costos y beneficios considerando los intereses del conjunto social y trasciende la perspectiva del paradigma económico actual.

Plantea que los pobres y marginados deben ser el centro de nuestra preocupación y finalmente dice que el reto moral es intergeneracional ¿Cómo podría nuestra generación condenar a nuestros hijos y sus hijos a vivir en un mundo cada vez más invivable?

Se puede estar de acuerdo o no con las propuestas de Francisco, pero ante la orfandad de propuestas sobre alternativas al modelo de desarrollo y la falta de críticas a las diferentes propuestas que surgieron en la última década con gobiernos populares en Latinoamérica y que hoy sufren un retroceso, la encíclica aporta la posibilidad de abrir ese debate pendiente sobre otro mundo diferente, posible. <

Cooperación Sur-Sur e integración regional

Karina Cáceres Ortega

En este escueto artículo pretendemos plantear algunos aspectos de las relacionadas de Cooperación Sur-Sur (CSS) en los últimos años, particularmente las experiencias de *Cooperación Horizontal Sur-Sur Bilateral* entre dos países ubicados geográficamente dentro de la región Sudamericana: Argentina y Paraguay.

La Cooperación Sur-Sur se ha retomado como una modalidad de cooperación internacional; ésta no es nueva pues tiene varios años de práctica entre países del sur global –data sus antecedentes en la Conferencia de Bandung 1955– pero hoy se ha vuelto a fomentar como alternativa para un intercambio más solidario, equitativo y horizontal, especialmente en América Latina y Caribe, a pesar de que aún hoy es escasa en términos cuantitativos de cooperación.

Tampoco es nueva la cooperación existente entre los países de la región latinoamericana; más bien la Cooperación Sur-Sur ha tomado un nuevo sentido y denominación, sobre todo ha adquirido gran importancia en la agenda política exterior de nuestros gobiernos. También a escala global en los países del Sur le

han dado cierta importancia en foros y debates internacionales, viendo a la CSS como una forma innovadora de apoyo e intercambio mutuo entre diferentes actores como las organizaciones internacionales, los gobiernos a través de sus funcionarios públicos y técnicos, la sociedad civil y los ciudadanos.

A nivel de Cooperación Sur-Sur interregional, o sea entre continentes, la Argentina ha ido incrementando la cantidad de proyectos con África y Asia entre el 2008 y 2014. Según los datos del Fondo Argentino de Cooperación Sur-Sur y Triangular (FO-AR) se ejecutaron en total más de 29 proyectos de CSS en países africanos y 31 proyectos en Asia en el año 2014. Pero en este caso nos interesa desarrollar la CSS a nivel intrarregional, o en el interior de la región latinoamericana misma. Tomando las cifras del año 2014 en total se ejecutaron 91 proyectos en América Latina y 35 en Caribe Anglófono, esto nos lleva pensar que se ha priorizado la relación respecto al “interior” de la región.

Oportunidades mutuas: Buenas prácticas sur-sur entre Argentina y Paraguay

Desde la perspectiva del gobierno de argentino de los últimos años, la cooperación internacional no debería basarse en un enfoque puramente “asistencialista” más bien, el valor de la cooperación entre países debería ser el desarrollo de capacidades y oportunidades recíprocas. Esto implica que aquel país que solicite la cooperación no esté sujeto a condicionamiento alguno por parte del país “donan-

Karina Cáceres Ortega estudió Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Argentina. Actualmente trabaja en la Fundación SES, en el área de Integración Regional y Financiamiento al Desarrollo. Es asistente técnico del programa regional de la Alianza de Organizaciones de la Sociedad Civil para la Eficacia del Desarrollo para América Latina y Caribe (AOED-ALC).

te”, y además que ambos países puedan acrecentar por medio de la cooperación horizontal y solidaria aquellas competencias técnicas en los ámbitos en los que tengan más experiencias acumuladas y buenas prácticas.

Con la gran crisis económica, política y social afrontada en el 2001 en la Argentina, la Cooperación Sur-Sur fue una alternativa en la búsqueda de soluciones posibles a desafíos comunes regionales para el desarrollo conjunto en la región. En este marco, las relaciones de intercambio Sur-Sur fueron un paraguas para el crecimiento con inclusión, que a su vez ayudaba al fortalecimiento de la autonomía del Estado propiciando la integración regional latinoamericana.

Durante el periodo de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, entre los años 2003 y 2015, ambos manifestaron claramente la voluntad política de priorizar las relaciones con América Latina y Caribe y principalmente fortalecer las relaciones con sus socios limítrofes, entre ellos: Paraguay y Bolivia en el marco de la CSS.

Respecto al rol que cumplen cada uno de los países, Argentina se ha caracterizado por ser socio “oferente” de proyectos y acciones de Cooperación Sur-Sur, sin embargo podemos observar que el rol que asume Paraguay se ha caracterizado como “receptor” de cooperación en los proyectos de CSS y de la cooperación internacional más amplia.

En cuanto a la instrumentación de los proyectos, se aplica mediante diferentes modalidades de intercambio, por ejemplo: Paraguay recibe expertos de organizaciones argentinas referentes en la temática a cooperar con los técnicos locales, a su vez Argentina recibe a técnicos locales paraguayos, y se transfieren directamente experiencias concretas, procesos, prácticas y metodologías. También se promueven mesas de diálogos, seminarios y talleres para la planificación, desarrollo, monitoreo y evaluación de los proyectos.

Según los datos del Informe de la Secretaría General Iberoamericana del año 2009, de un total de 519 acciones de CSS ofrecidas por la Argentina en el año 2008, el 58 % (302) fueron ejecutados en Paraguay como socio receptor. En este mismo informe del año 2012, Brasil y Argentina aparecen como los principales países oferentes de proyectos de CSS en el año 2011. De vuelta el 51,8 % del total de proyectos ofrecidos por Argentina fueron ejecutados en el Paraguay; estos datos podrían explicar un nivel de relación bastante intenso entre Argentina y Paraguay.

Cabe destacar también que esta relación tuvo un quiebre tras la ruptura de relaciones diplomáticas entre Argentina y Paraguay en junio del año 2012, tras el golpe de Estado parlamentario contra el ex Presidente Fernando Lugo que desembocó en su posterior destitución tras un juicio político “express” y la suspensión dentro del bloque del MERCOSUR. El descenso de proyectos de CSS que venían realizándose pasó de 36 en el 2011, a 14 en 2012 y 10 proyectos en el 2014.

Considerando la cantidad de proyectos de CSS que fueron ejecutados en Paraguay por la Argentina como socio oferente de CSS entre los años 2008 y 2012, hemos tomado como ejemplo de buenas prácticas de Cooperación Sur-Sur dos experiencias que pertenecen al área temática de ***Derechos Humanos y Desarrollo Sustentables***.

Para la Argentina, los Derechos Humanos han sido política de Estado desde el año 1983 con la llegada de la democracia en este país, además es pionera en investigar, acusar y juzgar a los represores de la última dictadura. A fines de mayo de este año serán juzgados los acusados por crímenes de lesa humanidad cometidos durante el “Plan Cóndor”, un operativo de coordinación para la detención y represión entre las dictaduras del Cono Sur latinoamericano en los años 70.

El primer proyecto llamado ***“Compromiso por la Memoria, la Verdad y la Justicia”*** es un

proyecto de asistencia técnica multidisciplinaria para la organización e investigación de los detenidos-desaparecidos, torturados y/o ejecutados ocurridos de manera extrajudicial durante la dictadura de Stroessner en Paraguay entre los años 1954-1989. El proyecto ha aportado la experiencia del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y de la Secretaría de Derechos Humanos (SdH) de la Argentina, tanto a la justicia del vecino país como a la Comisión de Verdad, Justicia y reparación de la Defensoría del Pueblo de Paraguay. Entre las metas que se ha fijado la cooperación FO-AR con Paraguay, cabe destacar la investigación con técnicas de la antropología forense, la sistematización de la información obtenida y la confección de las correspondientes bases de datos y la revisión de los aspectos jurídicos del trabajo de la Comisión de Verdad y Justicia (CVyJ), que el Presidente Lugo transformó en la nueva dirección de Verdad, Justicia y Reparación (CVJR). Considerando que la dictadura en Paraguay fue una de las más largas de la región, creemos que el aporte argentino en esta temática es de suma importancia para la reconstrucción de la memoria histórica.

Por otro lado, tenemos dentro del área de Desarrollo Sustentable el **Programa de Cooperación Técnica Transfronteriza en Piscicultura “CARPA”**, cuyo objetivo fue contribuir a la integración subregional y subnacional entre la Argentina y el Paraguay mediante el desarrollo económico y social de los municipios fronterizos Cambyreta del Departamento de Itapúa y Campo Viera de la Provincia de Misiones. Este proyecto de asistencia técnica sobre piscicultura surgió como alternativa para el autoconsumo de los pequeños productores, posteriormente y gracias a su gran éxito derivó en la construcción de varios estanques, propiciando el asociativismo de los productores y la comercialización del excedente.

Este proyecto tuvo un gran impacto a nivel local y subregional, se crearon y fortalecieron redes institucionales entre productores, gobierno y sociedad civil no solo en el municipio donde se había desarrollado el proyecto inicial. A raíz de los logros y resultados positivos

obtenidos en esta comunidad a través de la formación de coordinadores y técnicos locales otros municipios de zonas aledañas solicitaron la asistencia técnica conjunta de expertos argentinos y paraguayos para replicar la experiencia en otros 13 municipios.¹

Conclusiones

Las experiencias de Cooperación Sur-Sur han posibilitado a países de Sur tener un “doble rol”, ya no solamente ser “receptores” de cooperación sino también ser “oferentes” de cooperación con otros países del Sur más allá del nivel económico (país de renta media alta o baja). También no queremos dejar de mencionar que existe otro tipo de Cooperación Sur-Sur que ha posibilitado el financiamiento y la articulación entre tres actores que es la triangular, pero en este artículo nos centramos en la Cooperación Sur-Sur bilateral entre dos países del Sur que cooperan de manera recíproca.

El compromiso de la política exterior de Cooperación de la Argentina en los últimos años se basó sobre pilares construidos en valores de horizontalidad, solidaridad con los Estados hermanos y vecinos como prioridad, abandonando el “enfoque basado en el asistencialismo”. Más bien propicia la búsqueda de intereses comunes y beneficio de mutuo acuerdo para la construcción de soluciones conjuntas a desafíos para el desarrollo de nuestros países y las necesidades de aquellos países que solicitan la asistencia técnica argentina.

La Asistencia técnica ofrecida por Argentina a Paraguay, además de favorecer el intercambio mutuo de conocimientos, experiencias, aprendizajes y metodologías participativas, generó

1 Este proyecto fue destacado también por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la SEGIB como “buenas prácticas”. La Cooperación Internacional No Reembolsable en el Paraguay a Diciembre 2011, marzo de 2012 Disponible en: <http://www.economia.gov.py/v2/index.php?tag=documentos>

un potencial de saberes y recursos humanos, con un capital social de importancia a nivel local con competencias internacionales. Además permitió el involucramiento de diversos actores a nivel nacional y subregional, entre sociedad civil, gobierno y ciudadanos, proporcionando espacios y entornos favorables para la construcción comunitaria y cooperativa entre estos actores.

Podemos observar, a su vez, que esta modalidad de cooperación y asistencia técnica Sur-Sur origina relaciones de mutua confianza entre los países y las localidades donde se da esta colaboración propiciando la integración regional y transfronteriza de los países cooperantes.

Queremos destacar que la Cooperación Sur-Sur como modalidad de cooperación en Paraguay ha promovido el establecimiento de nuevas relaciones de cooperación. A través de los años, y particularmente durante el gobierno de Fernando Lugo, Paraguay pasó de ser –exclusivamente– un país “receptor” de cooperación internacional a explorar nuevos roles como socio oferente de asistencia técnica Sur-Sur. La experiencia de la Cooperación Sur-Sur se ha logrado impulsar en áreas o temáticas donde se tiene experiencia acumulada y fortalezas para compartir con otros países, es el caso de la generación y producción de energía hidroeléctrica.²

2 Para más información sobre este proyecto ver el caso de Cooperación Sur-Sur entre Paraguay y Ecuador en materia energética.

En el año 2009, Paraguay adhirió a los principios de la Declaración de París (*apropiación, armonización, alineación, gestión por resultados y responsabilidad mutua*); este compromiso político se manifiesta a través de esfuerzos que se hicieron en Paraguay luego de treinta y cinco años de dictadura y aislamiento internacional respecto a los países de América Latina y Caribe. Para el caso paraguayo la Cooperación Sur-Sur ha aportado la posibilidad de salir a la escena internacional con un nuevo rol para compartir sus experiencias con países hermanos.

Sin lugar a dudas, la Cooperación Sur-Sur ha favorecido tanto al Paraguay como a la Argentina –en sus diferentes roles– aportando una mayor capacidad institucional para gestionar y coordinar en el ámbito de la cooperación internacional de manera más horizontal, equitativa y solidaria.

La Cooperación Sur-Sur no solo ha favorecido a los países de economías menores de la región, sino también ha favorecido a todos los países mediante la acumulación de experiencias exitosas con capacidad de réplica de los proyectos a través de transferencia de capacidades mutuas. Esto implica no solo valores monetarios sino también contribuye al fortalecimiento institucional de las democracias latinoamericanas, al desarrollo territorial y productivo con valor agregado de nuestros pueblos. <



La Alianza de OSC para la Eficacia del Desarrollo (AOED) es una plataforma mundial abierta que reúne a OSC sobre Desarrollo y Cooperación Internacional. Participan diferentes sectores, como el sindical, el feminista, el rural/campesino, el juvenil, los pueblos indígenas, organizaciones internacionales y las basadas en la fe, de todas las regiones del mundo: África, Asia Pacífico, Europa, **América Latina y el Caribe (AOED ALC)**, Norte de África y Oriente Medio.

Contacto regional: Fundación SES - San Martín 575 6° A (C1004ABO), Buenos Aires, Argentina.
Tel./ Fax: +54911 53688370/8371/8372 - secretaria.aoed@gmail.com
<https://www.facebook.com/AOED.ALC>

El fin de una etapa

Cooperación internacional con Centroamérica

Helmer Velásquez

Si partimos del hecho sabido, que origen, administradores, montos, canales y destinatarios de la cooperación internacional determinan no solamente condicionantes técnico-administrativos, sino, fundamentalmente, su orientación política y finalidades, podemos afirmar, sin equivocarnos, que Centroamérica ha transitado por las más diversas fuentes y modalidades. Consecuentemente ha estado en el centro de múltiples finalidades: fuentes de cooperación abiertamente comprometidas con procesos liberadores de los pueblos; atención humanitaria; finalización de los conflictos y –su secuela de traumas y problemas ulteriores–; rutas de cooperación dirigidas a contribuir en el tránsito de la emergencia al desarrollo; contribución para la democratización política en su fase electoral en un Istmo plagado de historias sobre fraudes electorales.

No se puede obviar –además– que Centroamérica también recibió importantes flujos de cooperación *en dinero y especie* para defender a las dictaduras: importante arsenal y “asistencia técnica” en lucha contrainsurgente –guerra sucia incluida– que llegó del sur del continente y de lugares tan lejanos como Israel y Taiwán. Este flujo de “cooperación”, se justificaba en hacer de Centroamérica una región libre de comunismo, en paz y democracia.

Helmer Velásquez, Guatemala, Coordinación de ONG y Cooperativas (Congcoop). Representante Subregional de la AOED para Centroamérica y México.

Ya en la paz naciente –años ochenta–, llegó la vieja Europa con su experiencia de integración y su modelo de democracia; los norteamericanos con sus estrategias de seguridad, libre comercio, aumento de exportaciones, *erradicación de la pobreza, elecciones libres y fin del hambre*. La cooperación Sur-Sur continuó con su asistencia tecnológica. Cuba con médicos y deportistas. A esto habrá que sumar Naciones Unidas y la *desinteresada y reembolsable cooperación* de la banca internacional. Fueron tiempos de “generosidad desmedida” con los centroamericanos. Estas aseveraciones, son, en rigor, aplicables –con matices– al llamado CA-4, es decir: Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Costa Rica, Panamá y Belice poseen indicadores sociales, económicos y de cooperación absolutamente diferentes al CA-4.

Este trazo a lápiz grueso de los caminos y dobles de la cooperación –en sentido amplio– hacia y con Centroamérica, comprime 50 años de historia, esto sin más pretensión que dibujar una especie de línea de base y tiempo, que explique los cambios sufridos a lo largo de aquel período por esos mismos estamentos de cooperación. Décadas después, la mayoría de ellos están en retirada de la región y otros se quedan, pero algunos han variado su misión, visión y particularmente su orientación política a partir de los vaivenes de la reciente historia mundial y los avatares de la política y la economía, en tiempos de comercio globalizado, narcotráfico y miedo a las capacidades de los zapadores del Oriente Medio.

La cooperación como hecho político

Bajo esta concepción, las ONGs de la región hemos estado inmersas en esos andares. La filantropía nunca estuvo en nuestra agenda. Por el contrario, nuestro ideario implicaba e implica, aupar a los sectores populares en militancia, estructura y búsqueda del poder político en nuestras sociedades. Obviamente aquel devenir, en el centro de las ideas y la movilización social y popular, marcó la historia de por lo menos tres generaciones de militantes de ONGs. En el Norte, en el Sur y para el caso: América Central.

En aquellos retazos de historia, siempre estuvo contenido un valor político y humano, cada vez más lejano en las relaciones de la cooperación de hoy: **la solidaridad**. Y es que en los avatares de los pueblos de la región, se imbricaron organismos de cooperación solidaria –ONGs Internacionales en la jerga técnica–, cuyos orígenes –y postulados– correspondían a Iglesias de todos los cultos, sindicatos, entidades laicas humanitarias, universidades, movimientos sociales y partidos políticos de la izquierda. Acá, la cooperación tomaba carices distintos, pues implicaba complicidad con el objetivo. En aquella historia todos fuimos –somos– constructores de cambios.

Aquella alianza –entre organismos del Norte y del Sur– siempre estuvo aderezada por grandes debates sobre agenda y estrategia, acompañados de una lucha cuasi fratricida por lograr horizontalidad en la relación. Ésta categoría, se vivía cuando la alianza política predominaba sobre el proyecto o los dineros de cooperación. Era aquella una relación, no alejada de contradicciones y tensiones, posibles de superar, en razón de los fines últimos de aquel proceso.

El ahora

Fin de una etapa: los prolegómenos del cambio y el anuncio de la retirada se manifiestan al fin del milenio. Para las ONGs se inician los tortuosos procesos de traslado de capacidades –embutidos– en programas de fortaleci-

miento institucional dirigidos a los del Sur, a cargo de tecnócratas “expertos”. La idea, dejar capacidad instalada y herramientas para la “*diversificación*” de fuentes financieras. Esto último, en un primer momento acompañado de los viejos socios y posteriormente concurriendo –en competencia– con los viejos aliados.

Los caminos empiezan a apartarse. Los viejos personajes de la cooperación han salido del oficio y otros se han incorporado a mecanismos oficiales, pasa en el Norte como en el Sur. Estamos a principios del siglo y en este ínterin el mundo se sacude por una sucesión de crisis: financiera, militar, alimentaria y política, entre otras. En el medio, se instala un severo cuestionamiento social y político a la efectividad de la cooperación y la burocracia que se sostiene en ella. Esta serie de crisis y el “fin de la historia” signan los tiempos y nuestros viejos socios en la cooperación –hablo de las instituciones no de las personas– asumen una política más moderada frente a la expansión del capital.

No podemos negar, se afirma –en las ONGs antañonamente contrarias a la expansión depredadora del capital– que la empresa es generadora de desarrollo y ha demostrado ser “fuente” de financiamiento, además de ¡probada! “*eficiencia y eficacia*” como agente del desarrollo. Esto implica reconocer –sigue el discurso– un “nuevo rol” al sector privado en el desarrollo. En este punto expresan su acuerdo generalizado las instituciones financieras internacionales y agencias de Naciones Unidas. Una concepción que queda sellada en la declaración de Busán sobre la efectividad del desarrollo.

Bajo aquella “legitimidad”, se demanda a todos los estamentos de cooperación revisar “viejos paradigmas” y hacerse acompañar de la Responsabilidad Social Empresarial, en las nuevas acciones del desarrollo. Se propone a las ONGs de Centroamérica ser parte del nuevo círculo virtuoso del desarrollo: **Agencias de Cooperación, ONGs e Iniciativa Privada**.

Así, mientras nuestros hermanos de siempre: los pueblos, comunidades, movimientos sociales, resisten en sus territorios, para evitar el saqueo de los bienes naturales, los estamentos oficiales, multilaterales y no gubernamentales de cooperación, nos llaman a ser “creativos” y coadyuvar con el desarrollo; hacer “entender” a las comunidades que la empresa que utiliza su agua –por ejemplo– es un factor de desarrollo y que, por tanto, debemos colaborar con su empeño. Esa es la nueva cara de la cooperación con Centroamérica. Obviamente existen y existirán honrosas e históricas excepciones.

Dentro de los nuevos papeles que se sugieren a las ONGs en Centroamérica, se privilegia transformarnos en certificadores de buenas prácticas empresariales. Es decir, aplicar a la empresa extractiva una serie de estándares “voluntarios” sobre su buen uso de los bienes naturales, buenas prácticas laborales y la relación filantrópica de las empresas con las comunidades de acogida. Aquello, entre otras cosas, implica renunciar al Derecho a Decir No a la inversión en nuestros territorios y olvidarnos –ayudando a que la comunidad también lo olvide– del legítimo Derecho a la consulta previa, libre e informada sobre el establecimiento o no de inversiones en su territorio.

La vuelta de rosca de la cooperación bilateral

Los países nórdicos, de manera concertada o no, han hecho sus maletas y abandonan la región. Suecia es la excepción y de momento sin señales de preparar la salida. De los argumentos de salida destacamos éste: “nos vamos al África, Centroamérica está compuesta por países de renta media y tiene los suficientes recursos (hacen sus cuentas vía PIB) para financiar su desarrollo, es hora de que las oligarquías locales financien el desarrollo de los pueblos de donde extraen la riqueza”. Un argumento con el que no podemos estar en desacuerdo, pero ya en corrillos más íntimos se agrega: el África es más pobre y es el continente en donde una mayoría europea tiene fincados sus negocios: -industria extractiva incluida.

Nos queda el mundo de la multilateralidad, en donde la prioridad está fincada en apalancar los acuerdos comerciales: Tratado de Libre Comercio C.A y USA y Acuerdo de Asociación C.A/ UE. Así –por ejemplo– una porción importante de la cooperación europea hacia la región, discurre en “ayudarnos” a ser mejores exportadores, elevar estándares de calidad e inocuidad, todo ello con la promesa de una amplia apertura de mercados. Así, se prioriza financiar y asistir técnicamente la Unión Aduanera Centroamericana. Esto en términos prácticos deriva en ir armonizando Centroamérica a los dictados del comercio mundial.

Alba –la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América– no está ahora en su mejor momento y no aparece en el corto plazo, con una renovada agenda de cooperación a la región. La cooperación Sur-Sur mantiene sus mecanismos y modalidades, pero no implica, en términos generales, una estrategia en ascenso, ni un mecanismo que supla las ausencias.

Así que de vuelta al patio trasero: el Plan para la Prosperidad, Estados Unidos renueva presencia en la región y sus márgenes de cooperación son los que están al alza: es el país con más “ayuda” bilateral a la región. Una muestra de aquello es la nueva plataforma de cooperación denominada Plan para la Prosperidad, acotada –por cierto– al CA-3 o Triángulo Norte: Honduras, Guatemala, el Salvador. La razón es simple: crear un cinturón militar de seguridad frente al narcotráfico y la “amenaza terrorista”, bajar flujos migratorios y apalancar al sector privado de estos tres países. Para este efecto, el Congreso de Estados Unidos aprobó un aporte de US\$750 millones de dólares para los tres países en el 2016, aún no desembolsados; se prevé una cifra similar para 2017. Es decir, en términos de cooperación, Centroamérica vuelve al seno de “nuestro socio histórico”. Este colofón explicita de forma meridiana las realidades de la Cooperación Internacional con Centroamérica, al día de hoy. ◀

Ambivalencia de la cooperación internacional hacia los movimientos indígenas ¿Desarrollo o recolonización?

Norma Maldonado

En Guatemala, diferentes eventos históricos han traído oleadas de cooperación internacional. La Alianza para el Progreso vino en los años 60 con la Guerra Fría; la ayuda humanitaria de la USAID luego del terremoto de 1976 que arrasó con ciudades y pueblos del altiplano central; la ayuda solidaria de las sociedades europeas durante los años 80 durante el conflicto armado interno: la ayuda de rehabilitación luego de la Firma de los Acuerdos de Paz en 1996 de parte de la Unión Europea, sus países miembros y algunos otros y, más recientemente: las cooperaciones bilaterales de lucha contra la pobreza y de fortalecimiento de las instituciones. Con el sesgo neoliberal que han ido adoptando los gobiernos se ha introducido otro tipo de cooperación internacional: la de las empresas transnacionales que, con su interés por expandirse y obtener beneficios, compran voluntades y apaciguan adversarios con proyectos de desarrollo comunitario.

Cada una de estas ayudas venía con intenciones políticas diferentes y ha marcado de diferentes maneras al movimiento indígena en el país. La emergencia de los movimientos indígenas se presenta profundamente asociada a los procesos globalizadores de finales de la década de 1970 y representan además una alternativa a la globalización que intenta imponer una misma lógica y homogeneizar social y culturalmente a las sociedades. En el caso guatemalteco empieza su articulación asociada a los procesos modernizadores a mediados del siglo XX, lo que Santiago Bastos ha llama-

do “un lento recorrido de la mayanización”¹ Actualmente el movimiento indígena se ha ampliado enormemente y alberga una gran diversidad: Alcaldías, organizaciones de mujeres, consejos de pueblos, organizaciones campesinas que se autodenominan indígenas, organizaciones indígenas que incorporan a no Mayas etc.

.....

“Con los aportes de la Cooperación Internacional hemos aprendido a recuperar saberes ancestrales, a tomar nuestras propias decisiones, a revalorizar nuestro trabajo, nos ha dado pretexto para salir de las casas y a recuperar el trabajo colectivo y comunitario, hemos empezado a recuperar saberes y estamos tomando nuestras propias decisiones, la cooperación nos ha ayudado a reconocer nuestro derecho a la educación y a la formación, nos hemos convertido en defensoras de nuestros derechos”. Mujer maya mam, de un municipio de Quetzaltenango, socia de una organización de productoras de hortalizas.

.....

Según entrevistas realizadas a mujeres indígenas, la Cooperación Internacional les ha dado la oportunidad de salir de lo privado a lo público, a trabajar desde lo individual a lo colectivo, a revalorizar el trabajo invisible de las mujeres; han pasado de no tener ingreso a tener lo propio, un huerto, un gallinero, y esto va empoderándolas porque las capacitaciones van acompañadas de capacitación sobre sus derechos. A la vez que con los ingresos

Norma Maldonado es guatemalteca, historiadora, permacultora, fundadora de diferentes organizaciones sociales.

1 Bastos, Santiago y Manuela Camus. El Movimiento Maya en perspectiva: Texto para reflexión y debate. Flacso 2003. <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/cif/cif000001.pdf>

de esas pequeñas producciones pueden pagar la educación de sus niños y algunos servicios básicos, han pasado de no tener ingresos a tenerlos, con lo cual pueden decidir.

Salir de sus casas

Se han “metido en los temas de hombres”. Salir a lo público les ha dado oportunidad de ver cómo funciona el mundo, la economía, la política. Las mujeres, según las acompañantes de la cooperación, se han dado cuenta de lo que necesitaban, de lo mucho que habían perdido los fundamentos de su cultura, porque sus abuelas conocían la matemática del tejido, el significado de las figuras que hacen. Al comenzar a trabajar otra vez en grupo han ido logrando recuperar ese significado; con la guerra todo esto se había perdido, lo hacían mecánicamente a solas, pero al hacerlo en grupo le da un significado político porque recuperan en grupo el conocimiento y lo van pasando a las nuevas generaciones. Van descubriendo que pasa lo mismo con la producción de alimentos, trabajar la tierra aisladamente no es lo mismo que trabajarla en comunidad.

.....
“Nos metimos a temas de hombres, la salud comunitaria, la tierra, la economía, la política”. Mujer maya mam, ex-refugiada en México, de una organización de mujeres indígenas que lucha por la tierra.
.....

Salir a la agenda internacional

En el ámbito internacional la cooperación ha apoyado a los pueblos indígenas a difundir sus demandas por el reconocimiento de sus derechos colectivos, ha puesto en la agenda internacional el tema de la defensa del territorio, ha apoyado procesos de rescate de cultura y patrimonio.

.....
“La cooperación ha capacitado/facilitado esos procesos en algunos casos, pero precisamente la defensa del territorio es un tema muy controvertido en el que hay muchos intereses, también de transnacionales, por lo tanto el apoyo de la coopera-

ción es más bien tímido/insuficiente en este área”. Activista social guatemalteca.
.....

La oenegización de los movimientos indígenas

Muchas de las demandas de los movimientos sociales, incluyendo organizaciones indígenas, se transformaron en proyectos para la Cooperación. Muchas organizaciones vieron la oportunidad de obtener fondos y crearon sistemas institucionales respaldados en el discurso de los Pueblos Indígenas para conseguir financiamiento para sus estructuras.

En Guatemala, el sistema de Consejos de Desarrollo que era originalmente para promover la participación de las comunidades, derivó en la burocratización de los Consejos Comunitarios y Consejos Municipales de Desarrollo, que se vieron empujados a obtener personería jurídica para obtener la autorización de manejar fondos del Estado. Algunos de los movimientos sociales siguieron el mismo camino y fueron surgiendo caudillos corruptos. De la aspiración original de democracia y participación, los movimientos se han transformado en espacios reducidos de toma de decisiones, donde los hombres adultos dominan y excluyen a mujeres y jóvenes y donde los técnicos tienen la última palabra.

.....
“Muchas de las líneas de cooperación no son las de los pueblos indígenas, sino son las intereses de los países que desembolsan esos fondos, entonces ese es parte del problema que no responde a las necesidades reales de la gente”. Activista social guatemalteca.
.....

Una de las falencias frecuentes de la Cooperación es comprender los liderazgos y el funcionamiento de las organizaciones. Pocas veces entienden cómo se discuten las cosas, y se ejercita la verdadera y propia democracia, cómo discuten las cosas a su manera. Cómo llegan a consensos en lugar de votaciones. En principio, los cooperantes hablan con el técnico, con el directivo, y éstos son los que le hacen el juego

a la cooperación y terminan convirtiéndose en caciques. Uno de los retos es abrir los espacios, pero es difícil que la cooperación interfiera en esos asuntos, es la gente la que tiene que tomar el poder y deslindarse de los actores que, voluntaria o involuntariamente, terminan perpetuando el modelo excluyente, lejos de ser instrumentos de transformaciones profundas al modelo colonial y patriarcal enraizado.

Tensión entre las organizaciones indígenas y la Cooperación Internacional

El reto es encontrar un equilibrio entre las demandas de la gente, los derechos colectivos de los pueblos (la tierra, el territorio, su cultura) y los resultados que exige la Cooperación Internacional. Aunque mucha de la cooperación viene de la sociedad civil, también hay fondos de los Estados, los cuales tienen su propia agenda y soluciones de acuerdo a su ideología para los países del Sur, por lo tanto, con esos fondos, exigen resultados. Por ejemplo: un tema para ellos es la inserción de las comunidades al mercado, pero un mercado de acuerdo a su ideología, no mercados locales y campesinos, que son la alternativa construida desde las organizaciones. Entonces existe tensión entre demandas de derechos y resultados de proyectos específicos.

.....
“Las izquierdas plurales, más allá de criticar y resistir la arremetida depredadora del capitalismo actual, tienen la tarea de elaborar nuevas propuestas y visiones, de interpelar aquel imaginario colectivo que aún anhela la simple inclusión en el modo de vida de consumo desmesurado, de resquebrajar su hegemonía. La tarea de plantear nuevos debates, acerca de qué podrían significar, desde otra perspectiva, conceptos tan vitales como la felicidad o la calidad de vida, y de transformar otro mundo en algo imaginable”. Lang, Miriam, Mokrani, Dunia. *Más allá del Desarrollo: Grupo permanente de trabajo sobre Alternativas al Desarrollo.* Ciudad de México, Septiembre 2012.

Y la cooperación de las empresas

Ahora surge también la cooperación de las empresas, muchas de ellas son violadoras de Derechos Humanos. Al mismo tiempo que desalojan violentamente comunidades de sus territorios tienen pequeños proyectos para transformar sus relaciones con la comunidad y grandes campañas publicitarias para mejorar su imagen en la sociedad.

.....
América Latina tiene cerca del 60% de los intereses mineros de Canadá. La cooperación canadiense que se destinó en el tema de los DDHH está planificada para generar un ambiente más favorable para la implementación de sus megaproyectos. Canadá fusionó su agencia de cooperación con su agencia de comercio. El impacto de la minería canadiense en América Latina y la responsabilidad de Canadá, presentado a la Comisión Interamericana de DDHH CIDH

En la práctica, la minería de Canadá está condicionando su agenda de diplomacia internacional. Las empresas se están convirtiendo en las intermediarias o administradoras de dichos fondos en forma de compensaciones o lo que se ha dado en llamar “responsabilidad social empresarial”.

Estas primeras reflexiones nos obligan a hacer análisis más profundos sobre lo que se pretende con la cooperación. Como decía una líderesa indígena: “Los países ricos mandan migajas” y ahora, añadido yo, “las complementan con los proyectos de las transnacionales que a su vez extraen las riquezas de los territorios indígenas”. Es una relación perversa... que tenemos que denunciar y resistir. ☞

Para la realización de este artículo se recogieron las opiniones críticas de agentes de la cooperación internacional, activistas sociales y líderesas indígenas. También se consultaron algunas fuentes bibliográficas.

La cooperación internacional para el desarrollo

La perspectiva sindical

Giulia Massobrio y Kjeld Jacobsen

Antecedentes

Desde la década de 1970, varios países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en particular los europeos, han comenzado a destinar una parte de sus recursos públicos para la Cooperación Internacional para el Desarrollo, gestionada por sus centrales sindicales y agencias de cooperación de organizaciones de la sociedad civil de los países industrializados. Estos recursos fueron importantes para apoyar el establecimiento o restablecimiento de los sindicatos reprimidos por los gobiernos dictatoriales en varios países de América Latina, África y Asia, y para apoyar la sociedad civil en los países en desarrollo.

Por otro lado, esta política de cooperación presentó varios problemas, como la insuficiencia de recursos, limitación temática, condiciones inadecuadas, análisis de objetivos insuficiente, dificultades de operacionalización, entre otros. Sin embargo, estos problemas se resolvieron en lo posible por medio del diálogo democrático entre donantes y receptores. Mientras tanto, fueron elaboradas varias propuestas, como por ejemplo la adopción de un nivel mínimo de 0,7% del PIB para financiar la cooperación internacional, el criterio 20-20 para fijar contrapartidas, los nuevos métodos para desarrollar proyectos y medir resultados, entre otros.

Desde la década de 1980, se percibió que la transferencia total de recursos que los países

“en desarrollo” pagaban a los países “desarrollados” a título de deuda externa comenzó a superar en hasta tres veces la cantidad invertida en la cooperación internacional de los países industrializados. Por otra parte, en la década de 1990 –que fue la década de conferencias sociales de la ONU– quedó evidente que los objetivos y metas aprobadas por la ONU eran totalmente incompatibles con las directrices económicas draconianas emitidas por las instituciones económicas internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Perspectivas

En este nuevo siglo el cuadro empeoró, pues la ofensiva del sector privado sobre los recursos asignados a la cooperación internacional para el desarrollo mira a la privatización de los servicios públicos. En este sentido, en el caso de empresas contratadas para construir una instalación pública, por ejemplo un servicio de suministro de agua, además de que la construcción es financiada con fondos de la cooperación, el contratista también adquiere el derecho a explotar el servicio. Es decir, una situación de *win-win* con un sólo jugador. Esta situación se agrava en la medida en que se fortalecen y concentran las cadenas globales de suministro que avanzan en el sector de los servicios.

Con la excusa de aprovechar los recursos del sector privado para la cooperación, en la práctica se acaba favoreciendo sólo a este sector, pues la privatización de los servicios públicos permite el acceso sólo a quienes puedan pagar por ello.

Giulia Massobrio y Kjeld Jacobsen, Red Sindical de Cooperación al Desarrollo, Confederación Sindical de las Américas – CSA.

Otro problema, que ha generado numerosos obstáculos e impedido el enfrentamiento de la pobreza y de otros problemas sociales, es el criterio de la división de las naciones en los países “desarrollados”, países “menos desarrollados” y los países de desarrollo o renta “media”. En particular, este criterio ha sido extremadamente perverso, pues considera un promedio del ingreso per cápita apenas superior a la línea de pobreza, e ignora la pobreza y la desigualdad a nivel regional. La adopción de este criterio por la mayoría de los países europeos ha obligado a sus sindicatos y agencias de cooperación a aceptar los criterios gubernamentales para la selección de los beneficiarios de la cooperación, dejando afuera muchos países de “renta media” con grandes problemas internos de desigualdad.

Al mismo tiempo, en el mercado laboral aumentaron las violaciones de los derechos fundamentales de trabajo en todo el mundo, especialmente en términos de libertad de asociación y negociación colectiva. Incluso la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha sido objeto de ataques desde el sector empleador, para limitar la libertad sindical y extinguir el poder normativo de la institución.

Ante estos hechos, es urgente ampliar, democratizar y fortalecer la cooperación internacional para el desarrollo con el fin de responder a las nuevas situaciones que han surgido en el mercado de trabajo de las cadenas de suministro globales, en particular el intento por parte de las empresas multinacionales de desvincularse de cualquier control estatal a través de los “Arbitrados Inversor- Estado”.

El movimiento sindical como actor de desarrollo

Frente a este escenario, la Confederación Sindical de las Américas (CSA) –mayor expresión sindical del continente y expresión regional de la Confederación Sindical Internacional (CSI)¹ – desde su fundación defiende un **modelo de**

1 CSA <http://www.csa-csi.org/HomelllCongreso.asp> CSI <http://www.ituc-csi.org/?lang=es>

desarrollo sustentable con el trabajo decente y la justicia social en su centro. Con ese objetivo, la CSA, junto a sus organizaciones afiliadas, las instancias sindicales subregionales, organizaciones sindicales fraternas y movimientos sociales aliados, formuló en 2014 la Plataforma de Desarrollo de las Américas (PLADA), documento estratégico a través del cual el movimiento sindical de la región presenta su **propuesta alternativa de desarrollo sustentable para las Américas.**

En la PLADA, así como en sus [resoluciones congresuales](#)², **la CSA reconoce a los trabajadores/as y sus organizaciones como actores de desarrollo, por su labor de promoción de derechos.** Por lo tanto, se considera que **el movimiento sindical debe ser proactivo en el área de la cooperación al desarrollo**, pues allí se reflejan directamente las disputas relativas al modelo de desarrollo.

Para desempeñar su labor en el área de la cooperación al desarrollo, desde 2008 la CSA y CSI constituyeron la **Red Sindical de Cooperación al Desarrollo (RSCD)**³, cuyo objetivo es, por un lado, aportar la perspectiva sindical a los debates políticos, para incidir en las políticas de desarrollo nacionales e internacionales; por otro lado, mejorar la coordinación y la eficacia de las actividades sindicales relacionadas con la cooperación al desarrollo.

En su trabajo de incidencia en el área de la cooperación al desarrollo, la CSA defiende la **cooperación como política de Estado** y rechaza la privatización de la cooperación, por estar orientada al lucro privado en vez del interés público.

A nivel de principios, la CSA afirma que toda cooperación –sea Norte-Sur, Sur-Sur o Triangular– deba promover el **enfoque de derechos humanos y respetar determinados princi-**

2 <http://www.csa-csi.org/Include/ElectosFileStreaming.asp?FileId=3839>

3 <http://www.csa-csi.org/Redes-GT-s-Red-de-Cooperación-4624>

pios⁴, como la apropiación democrática, la coherencia, la transparencia, la responsabilidad y la sostenibilidad. Con esta premisa, considera que la cooperación Sur-Sur y Triangular tiene el potencial de reformular las asimetrías históricas entre Norte y Sur, ampliando el marco global de gobernanza de la cooperación.

Además, la CSA afirma que la clasificación de los países prioritarios para la cooperación debe basarse en un conjunto de indicadores más allá el PIB per cápita, como la pobreza multidimensional, el enfoque de brechas estructurales o la evaluación del índice de desarrollo humano.

Con esta visión como referencia, el movimiento sindical de las Américas está comprometido a participar activamente –en alianza con otros movimientos sociales– en el proceso de definición, implementación y evaluación de las políticas de desarrollo y cooperación de los Estados. En este marco, la CSA pretende incidir en la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (Agenda 2030) y de los acuerdos del proceso global sobre financiación del desarrollo, reivindicando una propuesta de desarrollo construida por el movimiento sindical, cuya sustentabilidad armonice las dimensiones laboral, social, política, económica y ambiental. <

4 http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/TU_develop_ES.pdf



Igualdad de género: Nuevas agendas, viejos desafíos

Mónica Novillo

Que la pobreza tiene rostro de mujer, más que un slogan es una constatación en el mundo, y en especial en nuestra región. Las mujeres y las niñas constituyen más de la mitad de la población mundial y son las más afectadas por la pobreza, la desnutrición, la falta de acceso a la salud o a la educación.

Los gobiernos del mundo, en el año 2000, iniciaron una cruzada contra la pobreza, comprometiéndose a eliminarla en el marco de ocho objetivos denominados del milenio, marcando la ruta a seguir para eliminar la pobreza extrema, combatir el hambre, facilitar el acceso de niñas a la escuela, y proteger el planeta.

15 años después, los procesos de revisión de los avances en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio –ODM–, evidenciaron que, a pesar de los esfuerzos realizados, los logros se encontraban lejos de los compromisos inicialmente planteados.

Las críticas desde las organizaciones feministas a la Agenda del Milenio se centran en que careció de ambición, no se alineó a los acuerdos previos de derechos humanos y en particular a los de derechos de las mujeres y se desconectó de las agendas de los movi-

mientos de mujeres en el mundo. Y aunque existía un objetivo específico (ODM3) orientado a la igualdad y empoderamiento de las mujeres, fue limitado y no pudo articularse con la Plataforma de Acción de la IV Conferencia de la Mujer (Beijing, 1995). Los reportes de Naciones Unidas ya advertían sobre el rezago y poco avance que tenía el objetivo de igualdad de género, y sobre el riesgo de que este retraso frenara la posibilidad de alcanzar los otros objetivos.

La nueva agenda de desarrollo sostenible

La adopción de la nueva Agenda de Desarrollo, en septiembre de 2015, coincide con la celebración de 20 años de la Conferencia de Beijing, cuya evaluación da cuenta de la persistencia de situaciones de desigualdad, brechas en el acceso y ejercicio de derechos y graves situaciones de discriminación. A 20 años, se ratifica la necesidad de mayor compromiso de parte de los gobiernos para avanzar en el empoderamiento de las mujeres, ya que, a pesar del reconocimiento formal de la relación entre desarrollo sostenible y la igualdad de género, éste no se traduce en la implementación de políticas públicas y asignación de presupuestos que permitan encarar el desafío de la igualdad de género.

En enero de 2016, entró en plena vigencia la nueva Agenda de Desarrollo Sostenible 2030, marcando un nuevo hito para quienes trabajamos en temas de desarrollo, prometiendo sentar las bases de la construcción de un mundo

Mónica Novillo es comunicadora social, feminista y actualmente Directora Ejecutiva de la Coordinadora de la Mujer- Bolivia. Coordinadora del Sector Feminista a nivel Global de la AOED. Especialista en incidencia en políticas públicas desde la perspectiva de género, derechos humanos y planificación.

más justo y equitativo, en armonía con el medio ambiente, para los próximos 15 años. Para América Latina y el Caribe, la nueva agenda de desarrollo tiene relevancia particular, porque encara la desigualdad, que constituye el principal problema de nuestra región, desde sus múltiples dimensiones.

A partir de tres pilares del desarrollo sostenible, la Agenda aborda aspectos fundamentales para la región en materia de educación, vivienda, seguridad alimentaria, provisión de servicios básicos, desarrollo urbano, protección social y gestión del riesgo y catástrofes.

La denominada Agenda 2030 incluye entre sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) un objetivo específico para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, y establece un conjunto de metas concretas a nivel transversal. La Agenda global, en materia de género, propone también tres dimensiones de la autonomía de las mujeres para lograr la plena igualdad: la económica, política y física y plantea eliminar todas las formas de violencia y garantizar igual acceso a los recursos económicos, así como el reconocimiento y valorización del trabajo no remunerado.

Sin duda la Agenda 2030 constituye una oportunidad para renovar los compromisos de los Estados con la igualdad de género, dar cumplimiento a las promesas asumidas y no cumplidas, tanto en Beijing como en los ODM y promover transformaciones duraderas de las condiciones en las que aún viven la mayoría de las mujeres en el mundo.

Organizaciones de sociedad civil han expresado su desconfianza con la nueva Agenda, que requiere de una fuerte voluntad política para movilizar los recursos que aseguren su implementación, lo que no se ha manifestado en los debates sobre Financiación para el Desarrollo de Addis Abeba. Este hecho cobra mayor relevancia para América Latina, en un contexto en que se ha reducido el acceso a fuentes de financiamiento externo tradicional, como la ayuda oficial al desarrollo, que nos desafía a pensar en nuevos mecanismos de financiamiento.

Ya se ha iniciado el proceso denominado de “localización” de la Agenda, que considera la definición de indicadores de seguimiento a los ODS por parte de cada país. Las organizaciones de sociedad civil han demandado que este proceso se produzca de la manera más participativa posible y que incluya la creación de mecanismos de transparencia y rendición de cuentas y la identificación y priorización de indicadores de progreso de igualdad de género en todos los objetivos y, al menos, la desagregación por sexo de la información que se vaya a reportar.

Está claro que el gran desafío hacia la igualdad de género es promover y garantizar que los Estados articulen la Agenda 2030 con los procesos de planificación, considerando planes, programas y proyectos específicos, y la asignación presupuestaria necesaria que permita asegurar su implementación. <



Boletín Tierra

Criminalización de la protesta social y la lucha en Latinoamérica

https://issuu.com/ust-mnci/docs/boletin_tierra_julio_16

Juventudes y cooperación internacional

Malena Famá, Aomori Matsumoto,
Cesar Artiga, Josefina Villegas

Mayo 2016, Ciudad de Nueva York, sede central de Naciones Unidas: La discusión se estaba poniendo acalorada y yo intentaba seguirla como podía, en mi medio inglés, dividiendo el esfuerzo entre comprender los tecnicismos y traducir de la mejor manera mi futura intervención.

Eterna lista de oradores, dos minutos para hablar en caso de que consiguieras la palabra, “wording”, documentos previos, párrafos incisos y negociaciones para ver qué resoluciones “pasan” y cuáles no. Se hablaba del futuro que es urgente y necesario crear, y de la Vida como derecho a seguir defendiendo, a privilegiar y honrar.

Mirando a mí alrededor había tantos *lobbys* profesionales, personas que manejan de manera fluida dos o cuatro idiomas, con tanta precisión, con lupas para el detalle de cada palabra, de cada punto. Me resultó inevitable no preguntarme por qué seguíamos intentándolo, mis compañeros y yo. Ese era realmente el lugar para los movimientos sociales y territoriales, para las organizaciones libres del pueblo. De pronto un mensaje sonó en mi celular.

En el territorio, mis compañeros y compañeras organizaban la llegada de Eva, la bebé de una de nuestras líderes comunitarias más luchadoras, militantes y aguerridas. Eva estaba

apurada, ansiosa por nacer, pero no conseguimos ni cama en el hospital, ni dinero para sus pañales, ni alguna ropita nueva para que estrene al nacer. Eva nacería en situación de pobreza, en una familia empobrecida, en un barrio golpeado por los resultados de un sistema que roba y niega el derecho a un presente (y a un futuro) más rápido de lo que crecen las cuentas off shore y que desdibuja las esperanzas a pura quita de oportunidades.

Y ahí estábamos nosotrxs: mezcla de OP¹ y colecta, recordando que Mario tenía el taxi y podía garantizar el traslado, usando las redes para conseguir un cochecito y viendo cómo darle a Eva la bienvenida que se merecía.

Para hacer la historia corta, una hora atrás una alta funcionaria de la ONU nos había preguntado quién de nosotros aún seguía en contacto con su territorio, y no vivía “*en la burbuja de New York*”. Sólo mis compañeros y yo pudimos levantar la mano.

Eso respondió mi pregunta: no estábamos ahí por nuestra bilingüidad o por nuestro alto *expertise* en *wording* de Naciones Unidas. **Estábamos ahí porque aún representamos, con todas nuestras falencias, la posibilidad de visibilizar, elevar y amplificar esas otras voces, aquellas que histórica y sistemáticamente han sido excluidas y silenciadas de las discusiones públicas globales.**

Malena Famá, Argentina; Aomory Matsumoto, Mexico; Josefina Villegas, Argentina, Cesar Artiga, El Salvador.

1 Operating partner, o socio operador.

El porqué de la cooperación en nuestro sector

La inclusión de las juventudes en la agenda de Cooperación Internacional es una innovación reciente, iniciada como reclamo propio del sector, el cual fue rápidamente cooptado por otros sectores que –desde diferentes lecturas y análisis– apoyaron la reivindicación. Eventualmente la necesidad de incluir mecanismos e instancias efectivas de participación juvenil se tornó lógica e incuestionable, logrando establecer esta línea de manera transversal en el resto de las agendas de Naciones Unidas. La visión e imaginarios de vida de los jóvenes comenzaron a ser tomados en cuenta por diferentes razones: hay quienes siguen queriendo defender la idea de que “*somos el futuro*” (negándonos el presente, de alguna manera), otros defienden la inclusión de la juventud desde una mirada más “*economicista*” (desde la cual la juventud es pensada como un actor clave en las perspectivas de desarrollo de un país, y de sustentabilidad global); hay quienes prefieren poner el énfasis en el nivel de exclusión y vulnerabilidad que afecta a la juventud cuando de vulneración de derechos se trata y tenemos el surgimiento de una nueva corriente que entiende que la participación de los jóvenes es la llave al derecho de incidir en igualdad, como actores de la toma de decisiones que nos afectan.

Pasaron muchos años desde que nuestra participación dio el salto entre ser el discurso conmovedor de la cara joven necesaria en una *High Level Meeting*, a que nuestras sugerencias fueran incluidas en los documentos oficiales de los organismos internacionales o que el Consejo de Seguridad adoptara una resolución, basándose en el documento final de uno de nuestros encuentros. Este fue el caso, por ejemplo, de la **Resolución 2250** del Consejo de Seguridad basada en la Declaración de Amman. Fueron precursorxs de este salto –y acompañamos con una mezcla de admiración y ganas de imitar y aprender– los compañeros y compañeras trabajadorxs y feministas.

La realidad es que luego de cuestionarnos si los encuentros internacionales eran un espacio para la juventud latinoamericana, pudimos concluir colectivamente que nuestra participación era necesaria, relevante e imposter-gable; particularmente porque necesitábamos transformar el estado de cosas en el ámbito de la Cooperación Internacional. Siendo testigos de las potencialidades y oportunidades de impacto, se tornaba preciso impulsar cambios en los propios sistemas de presencia y participación, para que fueran más representativos, privilegiando el protagonismo de actores territoriales, sus capacidades de propuesta, sus conocimientos y saberes comunitarios.

Pudimos llegar a este acuerdo comprendiendo que gran parte de la disputa por el poder se juega en la definición por el sentido de los conceptos, que las luchas por los espacios se dan “desde adentro” y que los lugares se ocupan con nuestras voces y compromiso. Así fue que también llegamos a la conclusión de que debíamos organizarnos para esta tarea, profesionalizar nuestro hacer y enfocarnos en lo que somos y tenemos, más que en lo que nos falta.

Somos militantes territoriales de base, de manos trabajadoras y espaldas cansadas. Hijos de nuestros padres, muchos y muchas ya madres y padres viendo que el futuro ya llegó y queremos honrar que el de ellos pueda ser, así como soñamos nuestro futuro, justo.

Somos en muchos casos la primera generación de nuestras familias que llega a la Universidad. Somos, también, en muchos casos, actores políticos y partidarios, aunque en nuestros espacios sectoriales no representamos al partido. Creemos en la política como el espacio de transformación de las realidades y de construcción o apoyo de los proyectos de desarrollo que queremos para nuestros pueblos, países y regiones. No precisamos escondernos detrás del discurso ascético de muchas ONGs que sabemos son las fachadas de empresas, corporaciones, medios y gobiernos.

Vemos en la Cooperación Internacional una herramienta, que dista de ser perfecta, y que en muchas ocasiones se constituye en un mecanismo perverso que potencia y agudiza las desigualdades y la exclusión. Pero que no deja de ser una herramienta, un espacio, una arena de discusión y de combate por el sentido, por el qué, el quiénes, el cómo. Una herramienta que nos cuesta aprender a usar, que nos exige preparación y estudio, pero sobre todo, la dosis exacta de relación entre el contacto y la conciencia de todo lo que sucede en el territorio -nuestros barrios, comunidades y países- con la capacidad técnica y política de poder dejarlo sentado en un párrafo, que luego se convierta en un fundamento, un lugar seguro desde donde pararse erguidos para defender nuestros derechos.

Las señales de los tiempos nos llaman a asumir una cooperación internacional basada en la solidaridad y desde la reciprocidad, que sea respetuosa del derecho a la autodeterminación de las naciones, en donde las administraciones de Estado y Gobierno, así como las de los Organismos Internacionales, sean instrumentos para dar respuestas a los retos que enfrentan los pueblos en el cumplimiento de sus derechos. Hoy contamos con que los espacios, mecanismos y oportunidades que tiene la juventud para opinar y participar en esta agenda se han ampliado y fortalecido desde estas instituciones de manera significativa. Sigue siendo urgente y necesario que como juventud latinoamericana nos organicemos territorial y regionalmente para estar a la altura del desafío, y lograr una participación y una presencia que resulte real y representativa. <





AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa
info@alainet.org • www.alainet.org/revista_phtml